



# **LUTGARDA MAS I MATEU SEMBLANZA ESPIRITUAL**

**Xabier Pikaza, O. de M.**

## **PRESENTACION**

Queridas hermanas:

Es una realidad indiscutible la trascendencia que tiene para una familia religiosa el conocimiento y comprensión de sus orígenes. Por eso el Concilio señala la necesidad de un "retorno continuo a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos y una adaptación de los mismos, a las cambiantes condiciones de los tiempos". (P.C. 2.)

En fidelidad a esta orientación conciliar hemos ido publicando diversos aspectos de nuestra identidad mercedaria. Hoy, con la inestimable colaboración de Xabier Pikaza, se abre otro camino de contemplación de los rasgos de la personalidad de Lutgarda. La lectura teológica que hace de los datos de su vida, presenta a una persona cuya búsqueda de Dios "como fuente y base de su existencia" la mantiene sensible a las carencias de su tiempo. Así, Lutgarda se manifiesta como oyente de María en favor de los que necesitan una acción redentora.

Estamos ante una mujer cuya fe en la providencia de Dios es capaz de vencer y mover montañas. Entrega su vida "como el grano de trigo que muere" (Cfr. Jn. 12,24) en beneficio de la nueva tarea redentora. Por ello, ejerce una autoridad profética en nuestras vidas y nos pone en manos de Dios y de María.

El autor nos lanza al futuro afirmando que Lutgarda ha iniciado un camino "que deben concretar, explicitar y culminar las restantes hermanas mercedarias".

### **Sus hermanas del Gobierno General**

Barcelona, 9 de agosto de 1988.  
Conmemoración del CXXVI aniversario de su muerte.





## Lutgarda Mas i Mateu.

Fundadora del Instituto de Religiosas  
de Ntra. Sra. de la Merced.  
Mercedarias Misioneras.

**RETRATO ORIGINAL:** Mercedes Flo, Mercedaria  
Barcelona, 1985  
Óleo: Carmen Flo, Carmelita Desalza  
Lerida: 1986

## PERFIL BIOGRAFICO

No son muchos los datos que tenemos sobre la vida y experiencia religiosa de la Hermana Lutgarda, pero ellos resultan muy significativos y permiten trazar su perfil biográfico de un modo bastante completo. Seguimos esperando nuevos documentos que definan mejor los rasgos de su personalidad. Pero los que ya conocemos resultan suficientes para iluminar su semblante espiritual. Lo esbozaremos destacando diez momentos.

### MUJER MADURA

Siguiendo un cliché que suele repetirse en la vida de muchas fundadoras de congregaciones religiosas, se ha dicho que la Hermana Lutgarda era mujer humilde, pobre en cultura y limitada en bienes materiales. Pues bien, teniendo en cuenta la documentación familiar que conservamos debo indicar que esa visión me parece poco exacta.

En sentido social, la Hermana Lutgarda no es una mujer humilde. Pertenece a una familia de artesanos y terratenientes, que se está abriendo camino en la nueva situación de Barcelona, a mediados del siglo XIX. Su padre es operario (panadero) y parece labrar cierta fortuna, aunque muere aún joven, cuando Lutgarda tenía sólo ocho años (en 1836). Su madre es una mujer trabajadora, austera, entregada a la familia; no sabe firmar, como no saben firmar la mayor parte de las mujeres de entonces; pero el testamento que ha extendido poco antes de morir (1860) muestra que ella tiene sólida cultura y riquezas suficientes que deja en herencia a sus hijos. Los hermanos de Lutgarda son trabajadores de cierta fortuna: uno sigue de panadero en Barcelona, dos actúan como comerciantes en Cuba; las otras dos hermanas se han casado y disponen también de bienes materiales, como muestran los diversos testamentos familiares conocidos.

Todo nos permite suponer que Lutgarda es una mujer de cierta cultura. A diferencia de su madre, ella sabe firmar y es muy posible que tenga habilidad en los negocios y trabajos, habiendo vivido desde niña en compañía de una madre que había conseguido ahorrar dinero "a expensas de mi asiduo e ímprobo trabajo". Quizá no tiene muy buena salud, como luego mostraremos. Pero su vida ha tenido ciertos gozos y posibilidades humanas: "no fueron pocos los que soñaron hacerla su esposa" (cfr. Síntesis de M. María de la P. Vilaclara); se siente a gusto en una familia que le estima, familia en que la madre ha dejado como herencia el encargo de que los hermanos "vivan en buena armonía".

Nacida en torno al 1828, cuando muere su madre y comienza su camino de vida religiosa (1861), Lutgarda es ya mujer madura: una mujer que sabe querer intensamente a la familia, como muestra el testamento que extiende en favor de su sobrina Teresa Roca y Mas, quien luego jugará un papel importante en el grupo de religiosas que ha de fundar Lutgarda; ella es también una mujer realista, que sabe evitar problemas, como vemos por el mismo testamento donde advierte a esa sobrina que excave un pozo propio, para evitar así problemas con su tío (hermano de Lutgarda) con quien ella ha compartido el pozo hasta el momento. Estos y otros datos nos indican que Lutgarda no es una mujer sumisa y apocada que debe refugiarse en el convento. Ella tiene bienes materiales y sabría disfrutarlos en medio de este mundo. Si se hace inspiradora de un movimiento religioso es por otra razón de tipo carismático, cristiano.



*Desde que se fundó el Instituto, está bajo la protección de la Virgen de la Merced, a quien se acoge y venera como madre.*

*Para nosotras, mercedarias, ella es modelo y maestra de vida espiritual, ejemplo de sencillez, servicio y humildad.*

(Cfr. Constituciones 1 y 31)

**IMAGEN DE NTRA. MADRE DE LA MERCED**

TALLA DE E. MONJO, 1947.  
CASA MADRE. BARCELONA.



## MUJER CRISTIANA

Como indican los diversos testamentos conservados, de sus propios hermanos y sus padres, ella ha vivido en un contexto familiar profundamente cristiano. El camino de su fe no ha sido algo traumático, una especie de aventura personal en búsqueda de Dios. Ella ha nacido en un contexto donde Dios se vive como fuente y base de toda la existencia.

Pero ese ambiente no lo explica todo. Hay en la propia vida de Lutgarda una apertura especial hacia los valores religiosos. Mientras sus hermanos se van casando, ella queda soltera con la madre, en opción que tiene, sin duda, una raíz cristiana. Así lo indica la M. María de la P. Vilaclara:

Sus hermanos abrazaron el estado matrimonial, quedando ella al lado de su madre, cuya vida consumida por el dolor y el trabajo comenzaba a declinar...: Dios, su Madre, los pobres, he aquí las prendas de su amor y los objetos únicos de sus trabajos, solicitud y desvelos. Ante los crecientes progresos del error y del vicio, la joven Lutgarda ardía en amor de Dios y en deseos de procurar la salvación de sus prójimos. (Síntesis.)

Estas afirmaciones, que se deberían controlar y matizar con más exactitud, ofrecen a mi juicio un buen punto de partida para conocer la fisonomía espiritual de Lutgarda. Ella es una mujer de Dios siendo mujer de casa (al servicio de su madre) y mujer de los pobres (al servicio de los necesitados). La afirmación siguiente de la M. Vilaclara es muy reveladora: Lutgarda se sentía dolorida por "el progreso del error y el vicio". ¿En qué sentido? ¿Iba teniendo conciencia de que era precisa una acción "redentora" en ese campo, como lo mostrarán luego las Constituciones de su Institutor (1862) en un momento en que ella aún vive? Este es un problema que se deberá estudiar con mucho cuidado, cuando dispongamos de más datos sobre la vida de Lutgarda. De todas formas, los que tenemos resultan ya significativos:

En el año 1856 había en Barcelona una piadosa doncella... de vida tan inocente, virtuosa y favorecida del cielo que con fundamento puede creerse que no perdió la gracia bautismal (así escribe el P. A. Garí, en Fundación, el año 1864). La M. D. Riu añade que era una "devotísima hija de N. S. Madre". (Relación.)

Estos datos plantean un problema importante: si Lutgarda era tan piadosa y tan devota ¿por qué no busca un convento de clausura, ya que cuenta con bienes para así pagar la dote? ¿Por qué quiere iniciar un movimiento religioso de hermanas de vida activa, en la línea de las antiguas mercedarias? La tradición inmediatamente posterior habla de una "visión de la Virgen". De esa forma se quiere indicar que Lutgarda es más que cristiana devota: tiene un carisma que ofrecer y propagar dentro de la iglesia.

Desde que se fundó el Instituto, está bajo la protección de la Virgen de la Merced, a quien se acoge y venera como madre. Para nosotras, mercedarias, ella es modelo y maestra de vida espiritual, ejemplo de sencillez, servicio y humildad. (Cfr. Constituciones 1 y 31)

## CRISTIANA CARISMÁTICA

Los carismas son dones del Espíritu que actúa por medio de la misma vida y entrega de los fieles. Así lo muestra Pablo de forma bien precisa en 1 Cor 12-14. En ese aspecto, Lutgarda ha sido una mujer carismática en el más hondo sentido de ese término: ha sentido la presencia del Espíritu y lo ha puesto (se ha puesto) plenamente al servicio de los hombres, dentro de la iglesia. El relato de la Fundación del P. Antonio Garí, que ha sido escrito con la fidelidad de un cronista sobrio y bien documentado, vale en este aspecto más que cien posibles historias posteriores. El P. Garí escribe en 1864, cuando viven todavía las compañeras de Lutgarda, lo mismo que el P. Nolasco Tenas, el primer animador del Instituto. Lutgarda ha muerto hace dos años; su grupo se ha juntado hace cuatro años; las primeras visiones sucedieron sólo hace ocho años (en 1856). Los hechos son tan recientes que no pueden ser manipulados. Es evidente que el P. Garí quiere canonizar de alguna forma a la Hermana Lutgarda, proponiéndola como modelo para todas las restantes hermanas mercedarias. También es evidente que en la historia de la nueva fundación ha visto repetidos los rasgos de la antigua, cuando María se aparece como Madre redentora a Pedro Nolasco en 1218. Pero todo esto no impide que los datos de fondo sean rigurosamente históricos. Yo pienso que la misma historicidad de los hechos obliga al P. Garí a entenderlos de esta forma:

Apareciósele un día la Stma. Virgen Madre de Dios radiante de gloria y le dijo que hiciera cuanto pudiera para restablecer en Barcelona y en sus alrededores las religiosas de la Merced, fundadas en otro tiempo por Sta. María de Cervellón y que para esto fuese a encontrar al P. Fr. Pedro Nolasco Tenas, religioso mercedario, para que lo ejecutara, poniéndose al frente de esta santa obra. Comunicó esto a su confesor, quien no hizo caso de esta revelación, pero ella, como insistiera en lo mismo, dándole cuenta de haber recibido varias veces la misma aparición, el confesor... le mandó fuera a encontrar el referido P. Nolasco Tenas... Oída por este Padre la relación de la visión por boca de Lutgarda, no le dio crédito y tratándola de visionaria desestimó la propuesta o encargo. Entonces Lutgarda, borboteando las lágrimas de sus ojos, dijo al Padre que tendría que dar cuenta a Dios y a su divina Madre si no obedecía en lo que la Santísima Virgen le mandaba. Pero todas las reflexiones, persuasiones y lágrimas de Lutgarda no pudieron convencer al P. Tenas... Pasaron tres o cuatro meses y presentóse otra vez Lutgarda al P. Tenas, por orden de su confesor y de otro con quien lo había consultado, rogándole encarecidamente con lágrimas que no desoyera la voz del cielo y la orden de María, pues se le había aparecido de nuevo varias veces... (Fundación.)

A mi juicio, resulta absolutamente claro que Lutgarda se ha sentido llamada por María, para realizar una obra de Dios. Ella interpreta esa llamada como una visión o revelación: la misma Madre de Jesús se le muestra "vestida con el blanco hábito de la Merced", ofreciéndole un encargo. Significativamente, ella actúa sólo como mediadora, animadora; realizador de la obra debe ser el P. Tenas.

Ciertamente, en un nivel de fe podemos y debemos confesar que esa "visión" viene de Dios, como un carisma que el Espíritu ha ofrecido al pueblo cristiano por medio de Lutgarda. Pero eso no quita que veamos o que, al menos, intentemos esbozar los elementos humanos que se encuentran en el fondo de esa revelación. De una manera puramente indicativa yo me atrevo a precisarlos como siguen:



1. **Lutgarda conoce la historia mercedaria**, como indica el hecho de que en casa de su madre hay un cuadro o estampa de Ntra. Sra. de la Merced que ella recibe luego como herencia. (Testamento de su madre.) También hay otros cuadros de la vida, pero es evidente que a Lutgarda le ha impresionado la Merced, que ella después verá en revelación.
2. **Lutgarda se siente ligada a la tarea redentora de las primeras religiosas mercedarias**, que acompañaban a los frailes en la obra de cuidar a los cautivos (y quizá también a los enfermos en los hospitales). Es posible que Lutgarda conozca la existencia de mercedarias de clausura; pero es evidente que esas monjas contemplativas no responden a su ideal de compromiso religioso.
3. **Lutgarda sabe que hay mercedarios** y posiblemente conoce al P. Tenas a quien ella ha visto (verá) como realizador de esta empresa. Por eso, a fin de "restablecer en Barcelona y alrededores a las religiosas de la Merced" viene a ponerse en contacto con un religioso mercedario.
4. **Todo esto desemboca en una visión**. Desde el punto de vista de Dios, esa visión aparece como don: Lutgarda se sabe enviada para realizar una empresa que no es suya; por eso insiste, se mantiene en medio de las dificultades y confía. Pero, al mismo tiempo, esa visión es resultado de su propia piedad, de su experiencia interna. Toda la vida de Lutgarda queda, de esa forma, condensada en esta aparición y en la tarea de llegar a realizarla.

Significativamente, a lo largo de todo este proceso, Lutgarda se presenta como una mujer muy realista y muy mística, traduciendo así en sentido positivo la palabra "visionaria" que emplea el P. Garí. Lutgarda es mística: una cristiana que ha sabido ver en profundidad, reasumiendo a mediados del siglo XIX la experiencia originaria de los hermanos y hermanas de Pedro Nolasco; en ese aspecto, ella recibe una visión que desborda los aspectos puramente racionales, positivistas de la vida, para iniciar una tarea nueva, de parte de María de la Merced, la redentora de cautivos. Pero, al mismo tiempo, Lutgarda es muy realista: el relato del P. Garí la presenta llena de lágrimas; no son lágrimas de debilidad sino de experiencia de Dios en medio de las dificultades de este mundo; por eso ella ha sabido vencer, con mucho realismo, las pruebas que va encontrando en el camino, para realizar de esa manera su carisma dentro de la iglesia.

## LUTGARDA, MERCEDARIA

El tema ha sido ya esbozado en las reflexiones anteriores, pero ahora quiero explicitarlo, teniendo en cuenta tres aspectos importantes: influjo de María de la Merced, restablecimiento de la Orden, colaboración de los mercedarios.

- ✘ **El primer aspecto es la experiencia o aparición de María bajo el signo de la Merced.** Como he dicho ya, en su casa natal hubo un ambiente mercedario: Mercedes se llamaba una de sus hermanas, un cuadro de la Virgen de la Merced aparece destacado en el mismo testamento de su madre. Lutgarda se ha sentido especialmente llamada por María como madre de Merced o misericordia, en favor de los necesitados.
- ✘ **Lutgarda quiere restablecer las religiosas de la Merced, fundadas en otro tiempo por Sta. María de Cervelló.** Hoy nos resulta difícil precisar el valor histórico de estas palabras del P. Garí. ¿Reflejan exactamente la experiencia primera de Lutgarda? ¿Han sido precisadas

por el mismo P. Garí, que interpreta la fundación de las nuevas mercedarias como actualización y resurgimiento de las antiguas? Será difícil detallar estos aspectos, llegando al núcleo final, puro de la experiencia y obra de Lutgarda. Sin embargo, todo nos permite sostener que la inspiración fundamental ha sido de ella: la misma Lutgarda se ha sentido identificada con Sta. María de Cervellón y las antiguas mercedarias; por eso se ha empeñado en que resurja el instituto antiguo de las religiosas redentoras.

Estamos otra vez ante un hecho carismático: situada ante la realidad social y religiosa de la nueva Barcelona, Lutgarda se descubre vinculada a la historia primitiva de la Orden de la Merced. Ella no ha hecho teorías sobre el alcance y sentido teológico de la cautividad. Pero sabe experiencialmente que la cautividad existe: el Espíritu de la Virgen de la Merced llena su vida, convirtiéndose en principio inspirador, transformador de todas sus acciones. Por eso se comporta como una enviada de la Virgen de la Merced, al servicio de los nuevos cautivos.

✘ **Finalmente, Lutgarda busca la ayuda de los mercedarios.** No solamente la busca, sino que la pide y en algún sentido la exige en nombre de Dios y de María. Por eso, en sentido estricto, ella no empieza presentándose como fundadora: trae un mensaje de Dios para el P. Nolasco Tenas, por medio de María. La misma Virgen le ha encargado decir al P. Tenas que restablezca la vida mercedaria femenina en Barcelona. Ciertamente, Lutgarda está dispuesta a colaborar, ofreciéndose como primera hermana mercedaria. Pero no es ella la que debe realizar la obra: lo hará la misma Orden de la Merced, por medio del P. Tenas; ella debe establecer de nuevo la antigua rama de religiosas mercedarias.

De esta forma, sin pertenecer todavía oficialmente a la Orden de la Merced, la Hermana Lutgarda ha realizado una tarea carismática de tipo mercedario: ha redescubierto el sentido de María de la Merced, ha vuelto a actualizar su empresa redentora en favor de los necesitados y los pobres. Por eso le llamamos en sentido radical una mujer mercedaria.

## San Pedro Nolasco

Fundador de la Orden de la Merced.

FRAGMENTO PINTURA AL TEMPLE DE CERA.

AUTOR: JUAN TORRAS VIVER. 1959.  
CAPILLA CASA MADRE. BARCELONA.





## MUJER DE PROVIDENCIA

Providencia significa cuidado amoroso de Dios que dispone de tal forma los problemas y dificultades de este mundo que, en el fondo, contribuyen todos para el bien de los creyentes. Pues bien, Lutgarda, apoyada en la palabra que Dios le ha encomendado por María, en medio de pruebas y rechazos, a pesar de sus propias lágrimas, sigue confiando en Dios. Es obra de Dios lo que hace y Dios encontrará la forma de llevarla hacia adelante. Por eso le llamamos mujer de fe en la Providencia.

Fe en la providencia de Dios no significa cobardía, ni inconstancia. Lutgarda se mantiene firme en su misión de promover un movimiento redentor durante cuatro años largos y difíciles. Su primera experiencia de encuentro con María data de 1856. Sólo después de dos años, una vez que el confesor ha probado y aprobado su espíritu, se pone en contacto con el P. Nolasco Tenas. Nuevamente encuentra dificultades y nuevamente se mantiene en su fidelidad y su constancia, a pesar de los obstáculos. En esta perspectiva resulta significativa la palabra que dice al P. Tenas. Ella, la mujer que pudiera parecemos débil, se demuestra llena de fortaleza en gestos y palabras:

Dijo al Padre que tendría que dar cuenta a Dios y a su divina Madre si no obedecía a lo que la Santísima Virgen le mandaba. (P. Garí.)

Debía haber algo especial en la insistencia de Lutgarda, en su propia fortaleza, para convencer primero al confesor, luego al P. Tenas, aunque en este caso influya también el consejo del P. Tomás Miquel, Vicario de la Merced. La misma fe en la providencia de Dios hace que Lutgarda venga a presentarse como fuerte, capaz de vencer y de mover todas las montañas. Resulta muy valiosa en esta línea su respuesta al P. Tenas:

El P. Tenas dijo que aceptaba, pero que aceptaba un imposible, porque ni tenían local ni medios para procurarlo, ni esperanza, etc. Y ella, animada de una viva fe y grande confianza, contestó: Dios y Ntra. Stma. Madre proveerán. (P. Garí.)

Estas últimas palabras constituyen como un testamento espiritual y mercedario de la Hermana Lutgarda. Son testamento espiritual pues nos conducen allí donde María situaba a los sirvientes del banquete de las bodas de Caná: Haced lo que él os diga (Jn 2,5). También Lutgarda nos coloca allí donde Dios va a realizar su propia obra. Evidentemente, esta palabra implica un fuerte compromiso en perspectiva humana: el mismo P. Tenas cambia al escucharla; se deja impresionar por la fe de Lutgarda y empieza a colaborar con ella, buscando bienhechores que potencien la empresa redentora. Esta respuesta es también un testamento mercedario, pues Lutgarda emplea al referirse a la Virgen las palabras usuales de la Orden: "Dios y Nuestra Santísima Madre proveerán."

Al aparecer como Nuestra Santísima Madre, María se presenta como protectora de la empresa de liberación; ella es la expresión más cercana de la providencia de Dios, el signo de su amor entre los hombres. Así lo ha explicitado la M. M. P. Vilaclara:

La joven Lutgarda ardía en amor de Dios en deseos de procurar la salvación de sus prójimos. Su oración sencilla y fervorosa atraía hacia sí a aquella Madre de Misericordia que, en expresión de San Bernardo, "es toda ojos para nuestros males, toda oídos para oír nuestros clamores, toda manos para ayudarnos." (Síntesis.)

La acción que propone Lutgarda es posible porque cuenta con la protección de María a quien ha visto como signo del amor liberador de Dios en medio de los hombres. Por eso, Lutgarda ha sido Mercedaria, devota de la Virgen de la misericordia, que podría llamarse ahora Madre de la Providencia Redentora.

## **LUTGARDA, FUNDADORA**

Más que fundadora estrictamente dicha, Lutgarda es "mensajera". Por eso dice el P. Garí que la Stma. Virgen le manifestó su voluntad "para que ella la anunciara". Pero ese anuncio es tan intenso, tan profundo y eficaz que viene a convertirse en fundamento de una nueva familia religiosa. Por eso llamamos a Lutgarda fundadora del Instituto de las Mercedarias Misioneras. Su labor fundamental se ha realizado, a mi entender, en tres niveles que son complementarios:

- ✘ **Su primera labor ha sido con el P. Nolasco Tenas.** Se suele decir que resulta más sencillo hacer por sí mismo una cosa que lograr que otro la haga. Pues bien, Lutgarda ha conseguido lo difícil: ha logrado transformar al P. Nolasco Tenas, convirtiéndole en garante y promotor de la nueva familia mercedaria, de tal forma que él anima el proyecto, ayuda a las primeras hermanas y logra construir en poco tiempo la primera iglesia del instituto, en la casa de la calle de San Gervasio, cuando todavía no había ingresado formalmente Lutgarda.
- ✘ ***Lutgarda ha realizado su segunda labor con las primeras hermanas mercedarias*** que se instalan en la casa de San Gervasio, comenzando el camino de la vida religiosa el 21 de noviembre de 1860 (con la toma de hábito). Resulta extraordinariamente significativo el hecho de que Lutgarda no pueda inaugurar con ellas en la casa, dirigiendo así el nuevo camino mercedario. Resulta significativo por lo que tiene de triste y de gozoso. Es triste que Lutgarda no forme parte del primer noviciado: la madre enferma, que ha cuidado desde antiguo, la retiene en su casa familiar; ella ha iniciado un movimiento y no puede luego seguirlo. Pero es muy gozoso que se junten cuatro hermanas que asumen plenamente el proyecto de Lutgarda, iniciando con toda fuerza el camino de la vida religiosa.

Para interpretar mejor el sentido de ese gesto deberíamos conocer el proceso de vocación de estas cuatro primeras hermanas, a las que pronto se unirá tomando el hábito, una quinta. ¿Son amigas de Lutgarda, de forma que es ella quien les llama y encauza en su vocación? ¿Son más bien desconocidas devotas, encauzadas hacia el Instituto por el mismo P. Tenas? Pues bien, sea como fuere, directamente o a través del P. Tenas, ha sido Lutgarda la que ha reunido a un grupo de hermanas, fundando así el camino de la nueva vida mercedaria, el año 1860, en Barcelona.

- ✘ ***Finalmente, Lutgarda, fundadora***, no asume el rol de superiora. El mismo P. Garí nos dice que ella había pensado que la primera superiora debería ser Mercedes Bartra. ¿Por llevar el nombre de Mercedes, siendo así representante de la Virgen, en medio de la nueva comunidad? ¿Por ser la más dispuesta y más capaz? No sabemos. Sea como fuere, el caso es que Lutgarda seguirá ejerciendo su autoridad profética, pero no asumirá una autoridad institucional, no tendrá un poder jurídico dentro del Instituto. Ella continúa siendo la inspiradora profunda, aquella que nos lleva hacia adelante, poniéndonos en manos de Dios y de María, para que el mismo Dios nos guíe en su camino de redención.



## **Pedro Nolasco Tenas i Casanovas**

Mercedario, garante y promotor  
de la nueva familia mercedaria.

Barcelona 1867.



## LUTGARDA, RELIGIOSA

Lutgarda es una mujer de su tiempo, que ha sabido traducir la gracia y exigencia del evangelio de Jesús en el contexto social de Barcelona, a mediados del siglo XIX. Es una mujer que vive los problemas de su propia ciudad y quiere suscitar un Instituto religioso adaptado precisamente a los problemas y necesidades de esa ciudad. Por eso no le puede satisfacer la vida de clausura, dedicada a la oración contemplativa fuera de los grandes centros de este mundo. Significativamente, superando los siglos que van desde Trento, siglos en que la vida religiosa de mujeres se encontraba asociada a la clausura y contemplación en aislamiento, Lutgarda ha tenido que mirar hacia el pasado de los comienzos mercedarios, ligados a la acción caritativa y la presencia de las religiosas en el mundo. En ese aspecto sigue siendo fundamental el texto de Garí donde se dice que la Virgen le encomendó:

Que hiciera cuanto pudiera para restablecer, en Barcelona y en sus alrededores, las religiosas de la Merced, fundadas en otro tiempo por Sta. María de Cervellón. (Fundación.)

Los distintivos de las antiguas religiosas mercedarias eran: devoción mañana (son de la Virgen de la Merced) y caridad redentora al servicio de los cautivos, dentro de un determinado contexto social. Ese contexto sigue siendo Barcelona, que aparece a los ojos de Lutgarda como ciudad necesitada de redención. Pero el mismo texto amplía el campo diciendo "y sus alrededores". Significativamente, en la primera fundación (1860) hallamos una religiosa de Navarra, como señala certeramente el P. Garí; y el Instituto se extiende pronto fuera de Barcelona, conservando, siempre su primera inspiración redentora. En esta misma línea hay que situar las palabras de las primeras constituciones de 1862 donde se dice:

Añadirá a los tres votos de pobreza, castidad y obediencia... el enseñar a las niñas la piedad, labores de manos y letras... Nos obliga a redimir los cristianos no sólo del cautiverio del cuerpo, sino también del espíritu..., siendo la ignorancia una de las causas de la esclavitud del alma. (Const. 1862, núm. 1,14.)

Aunque la formulación de las palabras no sea de Lutgarda, la inspiración es evidentemente suya. Ella ha introducido al nuevo Instituto dentro de la inspiración redentora de la Merced, que se plasma en estas Constituciones aprobadas en el tiempo de su noviciado; son las Constituciones que conforman los primeros pasos de su nueva vida religiosa, ahora oficialmente asumida.

En esta línea debemos recordar que el Instituto asume, con toda normalidad, la tarea de la educación, especialmente dirigida a las niñas, *en clave de catequesis* (piedad), *formación profesional* (labores de manos) y formación cultural (letras). En este aspecto, el nuevo Instituto destaca la exigencia de la promoción de la mujer, que empieza a ser tarea eclesial muy importante en aquel tiempo. Pero no podemos olvidar que ella se encuentra bajo una inspiración más amplia de carisma mercedario: nos obliga a redimir a los cristianos no sólo del cautiverio del cuerpo..., sino también del espíritu. El punto de partida está en la redención del cuerpo, con todo lo que implica de ayuda al hombre necesitado, oprimido, carente de seguridad, de libertad, etc. Sólo desde ese fundamento adquiere su sentido el otro aspecto de la redención del espíritu, interpretada en un nivel de formación cultural y catequesis.

Lutgarda ha querido restablecer una antigua forma de vida religiosa, con estilo redentor, comprometido, en medio del mundo, bajo la inspiración de María. De hecho, como el paso de los siglos ha cambiado mucho las circunstancias sociales, como ya no existen los pobres-cautivos en la forma del siglo XIII, Lutgarda, que quiere reasumir el camino de Santa María de Cervelló, ha tenido que recrear o, quizá mejor, crear un nuevo estilo de vida religiosa plenamente abierta a las necesidades del mundo. Se trata de una vida religiosa bien comprometida, que asume el riesgo y la tarea de un cuarto voto de servicio a los necesitados (los cautivos en un plano extenso). Por eso, en un sentido estricto, más que la santificación de sus propias almas, las nuevas religiosas buscan la libertad cristiana (integral) de los seres humanos oprimidos de su entorno (especialmente de las mujeres).

## **MUJER DE DOLORES**

Lutgarda ha puesto en movimiento un Instituto y una obra redentora que ella no está llamada a consolidar externamente. Por eso queda en el fondo, como animadora e inspiradora de una tarea que, silenciosamente, ha dejado en manos del P. Nolasco Tenas y de sus primeras hermanas religiosas. Ella queda significativamente en silencio, entregando su propia vida, en un gesto muy sobrio y muy intenso de ofrenda personal, que viene a reflejarse en el nombre de su profesión religiosa: María de los Dolores.

**Su primer dolor** está ligado a la enfermedad de su madre. Lutgarda ha querido poner en marcha un Instituto religioso en favor de los necesitados; por eso no puede abandonar a su madre que, en ese momento, al final ya de su vida, es la primera necesitada.

**Segundo dolor** fue la separación respecto a sus hermanas religiosas, como ha indicado el P. Garí: quiso iniciar con ellas la nueva vida mercedaria "pero... Dios tenía destinada su alma escogida para probarla en el crisol de la purificación". Por eso tuvo que esperar a la muerte de su madre (1 de enero de 1861). Sólo después de arreglar cuidadosamente los asuntos familiares podrá ingresar de un modo oficial en el nuevo Instituto (22 de abril de 1861), para iniciar el noviciado, el 18 de noviembre de 1861. De esa forma, la que ha sido promotora de todo el movimiento se convierte en última de todas, la novicia más reciente.

**El tercero es el dolor** de su propia enfermedad. Había vencido muchas dificultades, pero su salud parece frágil o se hallaba quebrantada. Así lo ha resaltado también el P. Garí: "En la falta de salud con que Dios quiso probarla manifestó una paciencia y resignación poco común y a medida que sus males o padecimientos aumentaban, aumentaba también en su corazón el fuego del divino amor y continuamente suspiraba por unirse con el Divino Esposo y con su Divina Madre." (Fundación.)

El nombre que ella asume para entrar en la vida religiosa indica todo el contenido de su vida. No será María de Mercedes, ni siquiera María de Cervelló. Deja que otras asuman los papeles creativos, la dirección y triunfo externo de la nueva empresa. Ella será sencillamente María de los Dolores. Será María, pues se pone bajo el patrocinio de la madre de Dios. Será de los Dolores, porque quiere asociarse al dolor de la madre redentora, que ha colaborado con Jesús a través de su propia entrega y sufrimiento.



## **Sta. María de Cervelló**

Fundadora de la Orden Tercera  
de Beatas de la Merced.

25 de marzo de 1265.

**MONASTERIO STA. M<sup>a</sup> DEL PUIG.  
VALENCIA.**



También Lutgarda ha convertido su vida en una entrega, en gesto de dolor que ofrece por el bien del Instituto y los cautivos.

Resulta muy significativo en este aspecto un dato del P. Garí, que ha vinculado estrechamente el dolor y la alegría de la nueva religiosa mercedaria, que parece haber llegado al final de su camino sobre el mundo, ha fallecido su madre en la paz del Señor, ha repartido su herencia en la paz de la familia, ahora comienza su existencia nueva:

Dios llamó al eterno descanso a la madre de Lutgarda y ésta, al verse libre, voló a la casa del Señor donde vistió el Santo Hábito el día 10 (18) de noviembre de 1861, llorando de gozo y alegría, cambiando su nombre por el de María de los Dolores. Esta función se hizo con pompa extraordinaria a pesar de su humildad, modestia y desprendimiento; pero así lo quisieron sus parientes y quizá así lo quiso el cielo para honrar de este modo a su favorecida. (Fundación.)

Este sencillo relato está lleno de contrastes muy significativos. Lutgarda llora de alegría porque puede vivir ya como mujer de dolores, entregando literalmente su alma por la redención de Dios. Ella se introduce en una vida de humildad y desprendimiento, superando así todo deseo de gloria de este mundo; pero sus parientes, que quieren ser cristianos de este mundo, celebran este gesto con pompa extraordinaria; resaltan de esa forma su afecto hacia la hermana que se ha ido para convertirse en "mujer de los dolores".

## **LUTGARDA, HERMANA**

Se ha ido la hermana de aquellos artesanos y comerciantes de Barcelona, que quieren vivir su vocación cristiana en medio de las tareas de la nueva ciudad burguesa que se va elevando en medio de las contradicciones que aumentan y estallan en esta segunda mitad del siglo XIX. Ha entrado una hermana para el grupo de las religiosas redentoras que, en este tiempo nuevo de la contradicción social quieren ofrecer el testimonio y consuelo de María de la Merced, la Virgen Redentora.

Resulta extraordinariamente significativo el nombre que han tomado las nuevas hermanas redentoras, en su intento de crear familia mercedaria. Las que empezaron el noviciado el 21 de noviembre de 1860 eran cuatro. Una se llamaba Mercedes y conservará ese nombre religioso, siendo la primera comendadora o superiora de la nueva familia, en representación de la Virgen de la Merced, como la propia Lutgarda lo había previsto. Las otras tres cambian de nombre: la segunda se llamará María de Cervelló, indicando de esa forma su continuidad con la primera religiosa mercedaria del siglo XIII; la tercera se llamará Petra Nolasco, para asumir todo el espíritu y tarea del fundador de los religiosos redentores; la cuarta, finalmente, toma el nombre de Mariana de Jesús, como la beata mercedaria que en el siglo XVII, en el centro de Madrid, actualiza en forma de experiencia interior y de servicio caritativo el camino de los frailes y monjas redentores.

Estos cuatro nombres nos ofrecen el sentido y compromiso más profundo del nuevo instituto mercedario, que así recrea y restablece, a las afueras de la nueva Barcelona, la tarea de los viejos redentores del siglo XIII. En un sentido estricto pudiera parecer que ya no hay más lugar para personas con un nombre simbólico. Los cuatro ya citados forman como las bases de sustentación del nuevo edificio espiritual.

Pues bien, la Providencia de Dios ha querido añadir dos nuevas hermanas que, con nombre igualmente simbólico completan la fisonomía espiritual del Instituto. Una se llamará Marta, como la amiga de Jesús que se empleaba en las tareas de servicio de la casa; de esa forma indica que las nuevas hermanas no han de ser contemplativas al modo de María Magdalena, sino activas, redentoras, en la línea de Marta, que era ama de casa y que después ha trabajado como misionera de la libertad al sur de Francia, conforme a una tradición popular muy honda y extendida. La otra, que es Lutgarda, se llamará María de los Dolores: ciertamente, las nuevas hermanas no son contemplativas, pero están llamadas a ofrecer la vida por los otros; en ese aspecto necesitan conformarse al modelo de la Madre de Dolores, que sigue llevando en el alma la espada del sufrimiento (cf. Le 2,35), en la tarea de la redención de todos los hombres.

Más que toda reflexión piadosa, más que todo discurso teórico, estos seis nombres configuran eso que podríamos llamar la espiritualidad fundamental de las religiosas mercedarias. Toda la renovación del Instituto debe hacerse volviendo hacia esos nombres. Aquí sólo podemos resaltar la importancia de Lutgarda que, de ahora en adelante, ha de llamarse ya Dolores, como significativamente ha indicado el P. Garí cuando nos habla de su cálido recuerdo en la comunidad: "las religiosas de esta casa y de todo el Instituto... no olviden en sus fervorosas oraciones a su hermana difunta, Sor Dolores (Lutgarda Mas) a quien la Stma. Virgen se dignó manifestar su voluntad para que la anunciara". (Fundación.) Esto se escribe en 1864, Sor Dolores había fallecido el 9 de agosto de 1862.

**Mercedes Bartra i Demestre y  
M<sup>a</sup> de Cervelló Parellada i Casals**

Miembros de la primera  
comunidad mercedaria,  
co-fundadoras del Instituto.





## MODELO Y PROTECTORA

La nueva Hermana Dolores murió a los nueve meses de haber iniciado el noviciado, profesando sólo en artículo de muerte. Murió fuera de su casa religiosa, obedeciendo así a médicos y superiores que le habían enviado al hogar de sus parientes, en La Garriga, esperando que allí pudiera restablecerse. De esa forma, apartada externamente de sus hermanas, entregó su vida "como un grano de trigo que muere" (cf. Jn 12,24), en favor de la nueva tarea redentora.

Muere en las manos de Dios y de su propio instituto, como había dicho ya en su testamento, diez días antes de entrar en la vida religiosa (12 de abril de 1861): "No dispongo nada sobre mi entierro, porque ya se me hará el que corresponda en el Monasterio de Religiosas en que voy a entrar." Murió al año de dictar estas palabras, después de comenzado un noviciado que vino a culminar, de esa manera, en manos de Dios Padre y de María, en el reino de los cielos. Tenía 34 años.

Según los cálculos del mundo murió joven, de muerte prematura, dejando atrás un Instituto que no estaba todavía bien cuajado y asentado. Pues bien, mirando las cosas con los ojos de Dios y de su Providencia, descubrimos que la Hermana Dolores murió en el buen momento, en plena madurez de su existencia. Había cumplido su misión: anunció la voluntad redentora de María, puso en marcha el movimiento de su nuevo Instituto, se asoció como una hermana más a sus hermanas. Terminó lo que tenía que hacer, en medio de dolores y de pruebas. Por eso pudo ya exclamar con Pablo: "he combatido el buen combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora sólo espero la corona que el Señor quiera ofrecerme". (2 Tim 4,7-8.)

En ese aspecto, podemos afirmar que la muerte de la Hermana Dolores fue providencial. Ella había completado plenamente su tarea. Había confiado en Dios en medio de las pruebas del camino. Por eso seguía confiando en el momento de su muerte. Ella dejaba en manos de Dios y de su Madre de Merced la nueva familia mercedaria.

Murió Dolores, antigua Lutgarda, para ser no sólo inspiradora del Instituto, sino también su primer testigo ante Dios Padre. Así lo reconocen los escritos más antiguos, que la canonizan en el plano radical de la palabra, convirtiéndola en canon, es decir, ejemplo o medida, para las demás hermanas del Instituto. Así dice el P. Garí:

En ella resplandecía la humildad, modestia, mortificación, recogimiento, obediencia, paciencia en sus males, amor al prójimo y sobre todo amor a Dios y a su Stma. Madre. (Fundación.)

Esto lo dice refiriéndose al tiempo de su noviciado, tiempo de experiencia de amor a Dios y entrega a su tarea redentora. Evidentemente, estas palabras deberían traducirse luego en otra perspectiva, para las tareas de una vida más activa, en la etapa posterior al noviciado. Pero eso no ha podido hacerlo ya la hermana fundadora; ella ha muerto abriendo un camino que deben concretar, explicitar y culminar luego las restantes hermanas mercedarias. En esta línea es significativo el perfil espiritual que ofrece la M. Dolores Riu, el año 1897:

El día 10 (18) de noviembre del mismo año (1861) recibe el Santo Hábito la afortunada joven Lutgarda, con el nombre de María de los Dolores, a quien los cuidados de su madre anciana y enferma privaron de tomar el Hábito el día de la fundación por ella tan deseada. La heroica constancia con que luchó por ver realizada la obra que le inspirara el cielo, las virtudes y especiales dones de que dio relevantes pruebas, hicieron de ella un digno ejemplar del nuevo Instituto y la emulación de las demás hermanas que la admiraban como una hermana verdaderamente santa. Los padecimientos físicos con que el cielo quiso santificar más y más aquella alma pura terminaron Pronto su existencia, muriendo el 9 de agosto de 1862, hecha la profesión religiosa en el artículo de la muerte. (Relación).

Con esto podemos culminar nuestra semblanza espiritual. La Hermana María de los Dolores, antigua Lutgarda, ha culminado su camino en el momento justo, ofreciendo su vida por el nuevo Instituto. Ella había sido necesaria hasta entonces, como inspiradora, promotora, ejemplo del nuevo camino mercedario. Pero ahora ese camino estaba ya iniciado y podía recorrerse sin ella. Mirando las cosas con ojos de Providencia debemos afirmar que supo morir en el mejor momento, de un modo sencillo, silencioso, delicado. No quiere imponer su visión a las demás hermanas; confía en su llamada, amor y entrega; deja que ellas mismas continúen y realicen la tarea que María de la Merced le ha encomendado. Por eso, Lutgarda viene a presentarse humildemente, desde el cielo, como modelo y protectora de la nueva familia mercedaria redentora, reestablecida en la ciudad fundacional de Barcelona a mediados del siglo XIX.

**Autor, Xabier Pikaza, O. de M.**

## INDICE

PRESENTACIÓN.....	pág. 3
PERFIL BIOGRÁFICO .....	pág. 5
Mujer madura .....	pág. 5
Mujer cristiana .....	pág. 7
Cristiana carismática .....	pág. 8
Lutgarda, mercedaria .....	pág. 9
Mujer de providencia .....	pág. 12
Lutgarda, fundadora .....	pág. 13
Lutgarda, religiosa .....	pág. 15
Mujer de dolores .....	pág. 16
Lutgarda, hermana .....	pág. 18
Modelo y protectora .....	pág. 21
INDICE .....	pág. 23



RR MERCEDARIAS MISIONERAS  
CURIA GENERAL  
C/ San Gervasio de Cassolas, 64  
08022 Barcelona - España.  
Telf: +34-934178078